

# JUAN MARI ABURTO RIKE

## BANCO DE PRUEBAS DEL NACIONALISMO AGLUTINADOR

---

**E**n ocasiones, es bueno echar la vista atrás para reconocer el camino andado y decidir si es necesario cambiar de rumbo o, por el contrario, debemos mantenernos en la dirección recorrida hasta ese momento. Al hilo del primer centenario de la revista *Hermes*, considerada una de las mejores publicaciones de su género incluso a nivel internacional, me gustaría, antes que nada, aportar unas rápidas pinceladas sobre cómo era nuestra Villa hace ahora un siglo.

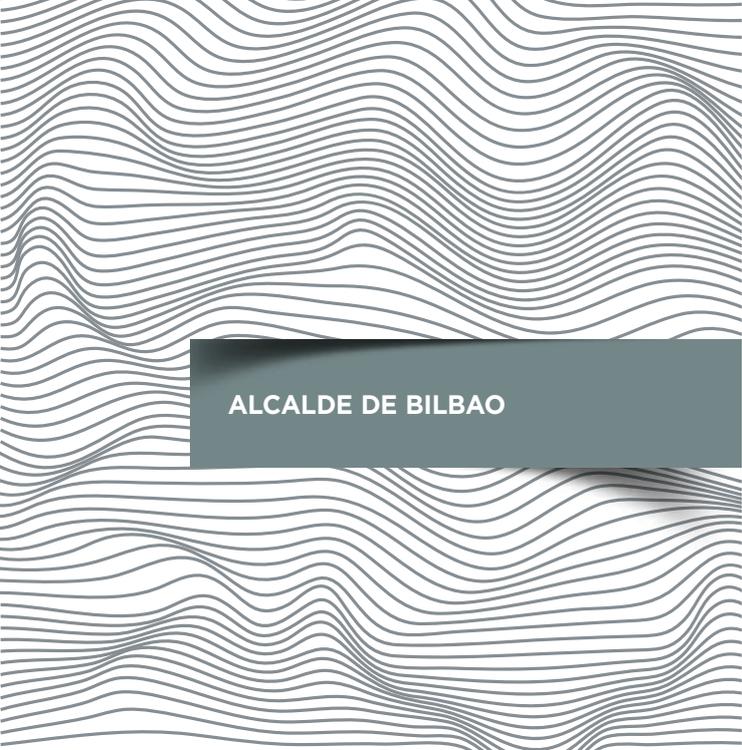
En 1917, Bilbao era una ciudad en pleno desarrollo naviero, industrial y financiero, facilitado por la neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial, que en apenas medio siglo y tras

la anexión de la anteiglesia de Abando, había multiplicado por cuatro su población, pasando de apenas 18.000 habitantes en 1857 a cerca de 95.000 en la primera década del siglo XX.

Aquella prosperidad fugaz de aquel Bilbao de gabarras en el Arenal y ferrocarriles en La Naja convirtió a nuestra Villa en una de las ciudades europeas más prósperas y pujantes del momento.

Ése fue el ambiente de optimismo y euforia económica en el que nació la revista *Hermes*, con Jesús de Sarría como *alma mater* de este ambicioso proyecto que vio la luz, precisamente, el mismo año en que el nacionalismo vasco accedió por vez primera a un puesto importante de representatividad y trascendencia política, como es la Diputación Foral de Bizkaia, cuya presidencia recayó en Ramón de la Sota.

A lo largo de cinco años y medio y con un total de 88 números publicados, *Hermes* actuó como un verdadero banco de pruebas, una incubadora de ideas que demostró la necesidad y la viabilidad de ampliar el horizonte del nacionalismo vasco de la época, íntimamente ligado a concepciones esencialistas, y convertirlo en un elemento integrador y vertebrador del conjunto de la sociedad. Una idea que,



## ALCALDE DE BILBAO

**HERMES ACTUÓ COMO UN VERDADERO BANCO DE PRUEBAS, UNA INCUBADORA DE IDEAS QUE DEMOSTRÓ LA NECESIDAD Y LA VIABILIDAD DE AMPLIAR EL HORIZONTE DEL NACIONALISMO VASCO DE LA ÉPOCA, ÍNTIMAMENTE LIGADO A CONCEPCIONES ESENCIALISTAS, Y CONVERTIRLO EN UN ELEMENTO INTEGRADOR Y VERTEBRADOR DEL CONJUNTO DE LA SOCIEDAD**

con el paso del tiempo, ha terminado por convertirse en santo y seña del nacionalismo vasco democrático.

En *Hermes* publicaron Arturo Campión, Luis de Eleizalde y Sabino Arana, pero también Miguel de Unamuno, Pío Baroja y Ramiro de Maeztu. Todos ellos, al igual que otras personalidades vascas de todos los tiempos como Ignacio de Loyola, Víctor Chávarri, Ignacio Zuloaga, Telesforo Aranzadi, los hermanos Zubiaurre o Nicolás Achúcarro, fueron considerados por

Jesús de Sarría “grandes figuras nacionales”, unidas por un “genio” o forma de ser característica del pueblo vasco.

Nacido en La Habana en 1887, Sarría fue un nacionalista atípico y adelantado a su época, que intentó crear un nacionalismo aglutinador de todas las formas de ser vasco, porque para Sarría, “el nacionalismo, como toda cosa viva, no es reposada doctrina, es movimiento y se manifiesta en actos”. Y sobre las ideologías argumentó que “una ideología tiene simplemente el valor que tenga su eficacia de realización”.

Con estas y otras premisas, muchas de ellas perfectamente aplicables a nuestros días, Sarría publicó en 1918 su conocido libro *Ideología del nacionalismo vasco* (1918), donde adelanta cuestiones muy importantes entonces y ahora, como, por ejemplo, la necesidad de mantener un tejido productivo fuerte, capaz de generar riqueza y bienestar para el conjunto de la población.

**AQUELLA PROSPERIDAD FUGAZ DE AQUEL BILBAO DE GABARRAS EN EL ARENAL Y FERROCARRILES EN LA NAJA CONVIRTIÓ A NUESTRA VILLA EN UNA DE LAS CIUDADES EUROPEAS MÁS PRÓSPERAS Y PUJANTES DEL MOMENTO**

“Hay solidaridad de intereses entre el capital y el obrero, y el espíritu emprendedor del capitalismo vasco va enriqueciendo a todas las clases de la sociedad”, escribió el insólito intelectual bilbaino, asiduo de las tertulias del Lion d’Or, el Ateneo o la Sociedad Bilbaina, antes de añadir lo siguiente: “Para nosotros, los

nacionalistas vascos, la riqueza nacional está vinculada a la sustancia misma de la nacionalidad. Sabemos que sin riqueza pública no hay nacionalidad que resurja, ni tienen eficacia los derechos de ciudadanía”.

**CREO FIRMEMENTE QUE  
SIN CONSTRUCCIÓN  
SOCIAL NO ES POSIBLE LA  
CONSTRUCCIÓN NACIONAL.  
SIN SOCIEDAD NO HAY  
BARRIOS, CIUDADES,...  
NO HAY PAIS**

**MERECE LA PENA LEER LA  
REFLEXIÓN DEL CREADOR  
DE *HERMES* SOBRE LA  
INTEGRACIÓN DE LAS  
PERSONAS INMIGRANTES,  
PERFECTAMENTE ASUMIBLE  
PARA CUALQUIER  
NACIONALISTA  
DEL SIGLO XXI**

Creo firmemente que sin construcción social no es posible la construcción nacional. Sin sociedad no hay barrios, ciudades,...no hay País.

El talento es también otro concepto muy de nuestros días, que estaba ya en boga hace cien años: “Lo mismo que necesitamos de un régimen de protección de la riqueza necesitamos otro régimen protector, estimulador de inteligencias. Que ninguna facultad pase desapercibida, que ninguna capacidad se nos escape, que nadie que pueda ser útil a la Patria

deje de serlo por falta de elementos, por escasez de recursos, por mala dirección o porque no nos apercebamos de su valor”, reivindicó Sarría, quien también apuntó la necesidad del rigor y de la excelencia para caminar hacia el “buen gobierno”, término que aparece así, tal cual, en el citado libro: “Queremos sustituir, mediante el tecnicismo y la especialización, el régimen de favor, de negocio y de burocracia complaciente e imperita con el régimen de la competencia, del método y de la organización técnica perfeccionada y cada vez más perfectible”.

Por último, merece la pena leer la siguiente reflexión del creador de *Hermes* sobre la integración de las personas inmigrantes, perfectamente asumible para cualquier nacionalista del siglo XXI: “los que han venido o vengán a nuestro país cordialmente, a ser partícipes duraderos de nuestra suerte favorable o adversa, son nuestros; toda nacionalidad vincula a los elementos que se injertan en ella”.

Lamentablemente, la luz intelectual de *Hermes* se apagó con la llegada del verano de 1922, días antes de que Sarría se quitase la vida, al parecer, asfixiado por las deudas. Aquel crisol de ideas sobre lo vasco cristalizó en iniciativas como la organización del I Congreso de Estudios Vascos en Oñati (1919), embrión de todo el movimiento científico encabezado por Eusko Ikaskuntza y Euskaltzaindia para la recuperación del euskara y de la cultura vasca.

Quién sabe qué nuevos frutos habría dado, si hubiera durado más tiempo. En enero de 2001, la Fundación Sabino Arana retomó el reto de Jesús de Sarría, ajustado a los nuevos y viejos retos del nacionalismo del siglo XXI y con la vista puesta siempre en el objetivo de lograr y mantener un nacionalismo aglutinador y vertebrador. Pero de los méritos de esta nueva etapa de *Hermes*, por la que felicito sinceramente a la Fundación Sabino Arana, tendrá que hablar el Alcalde de Bilbao de dentro de cien años.

